



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

## **REFLEXION DEL TE DEUM 3 de noviembre de 2018**

### **Templo San Francisco de Asís, Casco Antiguo *Unidos por una Patria de todos y para todos***

Hermanas y Hermanos todos:

De acuerdo a una larga, noble y hermosa tradición, las puertas de nuestra Iglesia se abren hoy día para acoger como siempre a los hijos e hijas de esta tierra panameña, quienes encabezados por nuestras autoridades aquí presentes quieren orar y entonar un canto de Acción de Gracias al Padre Dios por Jesucristo en el Espíritu Santo, conmemorando los 115 años de vida independiente y soberana.

Panamá comienza sus festejos patrios con una plegaria. Plegaria de alabanza y gratitud.

El primer *Te Deum* se cantó en este Istmo en el poblado de Santa María la Antigua, un 9 de septiembre de 1513, en lo que era la choza del Cacique Cémaco, que fue la primera sede de esta diócesis, con su primer obispo Fray Juan de Quevedo. Desde entonces este himno se ha cantado en acontecimientos trascendentales de nuestra historia patria, como el 3 de noviembre de 1903, cuando nuestros próceres pidieron cantarlo en el momento de nuestra separación de Colombia.

Es indudable que la dimensión espiritual y cristiana ha estado desde los inicios en el ADN de los panameños y panameñas. Dios, como Padre, nos ha guiado y cuidado desde el nacimiento de nuestra Patria, y nos ha puesto en manos de la Virgen María, por cuya intercesión nos encaminamos al encuentro con su Hijo Jesucristo.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Hoy en este día glorioso cantamos el *Te Deum* como muestra de gratitud de un pueblo que agradece las luces y las sombras vividas, porque han configurado nuestra identidad, independencia y soberanía como nación.

Al celebrar sus 115 años de vida republicana, podemos dar gracias a Dios por grandes acontecimientos que nos han impactado positivamente como Estado: la presencia de Panamá por primera vez en un Mundial de Fútbol que permitió que nos vistiéramos con una sola camiseta como marea roja.

Hoy también nos sentimos honrados por tener en nuestra Arquidiócesis de Panamá las reliquias de San Juan Pablo II, y su visita debe ser para nosotros los creyentes una oportunidad de acercarnos más a Dios y de reflexionar sobre nuestra vida cristiana.

Él nos enseñó que en un mundo que estaba con tantos cambios hacia el materialismo, hacia el culto por el placer y los bienes materiales, en un mundo que parecía que se apartaba de Dios, no debemos “tener **miedo y remar mar adentro**”. Pero su más grande legado fue el creer que la transformación del mundo y la iglesia viene de las manos y la voluntad de los jóvenes. Y para ello creo la Jornada Mundial de la Juventud.

Por eso frente a su reliquia nos llenamos **también** de regocijo al haber sido elegidos por el Papa Francisco como sede de la Jornada Mundial de la Juventud, lo que nos demuestra que el Santo Padre cree en la capacidad de los más pequeños para grandes proyectos.

Es oportuno también dar gracias a Dios por la gran cantidad de personas, familias y empresas que han acogido este proyecto país, y lo han entendido como la oportunidad, no solo de convertir a Panamá en la capital juvenil del mundo entero en enero del 2019, sino para madurar como Nación y convertirnos en referencia regional para el futuro, en materia de voluntariado y atención humana.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Este hecho nos llena de esperanza, porque a pesar de voces fatalistas, hay muchas personas dispuestas a servir más allá de la lógica humana en un proyecto que beneficiará a los jóvenes y a las naciones hermanas.

### **Nuestra esperanza son los jóvenes**

Recientemente se concluyó el Sínodo de los obispos sobre la juventud. Fue un acontecimiento histórico, porque la dinámica renovadora permitió una notoria participación de la juventud que alzó su voz respetuosa y los obispos, los cardenales y el Papa, la escucharon con atención.

Todo este proceso sinodal cobra vigencia no solo para la Iglesia Católica, sino para todo aquel dispuesto a defender la verdad, la vida, la persona humana y el bien común, dándole preponderancia a la figura del joven.

Los jóvenes, nuestros jóvenes, están inmersos en toda la problemática humana: migraciones, desempleo, violencia, populismo, corrupción, familia, la afectividad y sexualidad, tráfico, drogadicción, etc.

Ellos están en el centro de la incertidumbre y, en consecuencia, deben estar en el corazón de la solución. Así lo ha manifestado el Santo Padre y así lo creemos nosotros, y estamos dispuestos a arriesgarnos por la juventud.

### **Construir una Patria nueva**

Es en este contexto que deseo reflexionar sobre la construcción de una nueva patria, en la que se retomen los valores de la honestidad, la transparencia, la solidaridad y fraternidad, buscando todos juntos la paz y la democracia participativa.

El compromiso para renovar los cimientos de nuestra Patria herida por la corrupción y la violencia; y combatir la pobreza en todos los ámbitos -material y espiritual- viene de la juventud con coraje, formación y valentía, para sacrificar tiempo y desvelos a favor de un mejor Panamá.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Pero también la construcción de una Patria fraterna reclama el compromiso de quienes tienen la responsabilidad de liderazgo en las Iglesias, en lo político, lo económico, sindical y lo social.

Esta Patria nueva no está exclusivamente en las manos de los políticos. Está en manos de cada uno de los ciudadanos que tienen el deber y el derecho a elegir a las próximas autoridades, y fiscalizarlas según la capacidad y la competencia de cada cual.

Ya ha pasado la época de los caudillos, de los ungidos, de los llaneros solitarios, que prometen cambiar todo y al final no se cambia nada. Los nuevos tiempos exigen y demandan de un equipo de personas con visión de Estado, guiados por un Estadista, que comprenda que al ser elegido no se le da un cheque en blanco para hacer lo que le dé la gana, sino para establecer las bases de una institucionalidad que garantice la democracia, la participación de aquellos que aspiran a ser elegidos, pero que tienen las manos atadas por la falta de recursos económicos.

En esa visión de Estado, la juventud exige de quienes aspiran a dirigir el país que no traten de manipularlos, sino más bien los aliente a ser mejores personas, mejores ciudadanos para construir un mejor Panamá.

### **Que renazca el compromiso social y político**

Por ello, estamos convencidos que el cambio real y profundo solo es posible si en todos los ambientes y sectores renacen nuevas vocaciones basadas en el compromiso social y político. Es imprescindible que el ciudadano sepa elegir, que no sea parte del clientelismo electorero, de la corrupción. La dignidad no tiene precio; tenemos que recuperar nuestro compromiso social, buscar el bien de todos y no el individual. Como nación, debemos frenar esa vorágine autodestructiva en la que estamos inmersos, y en la que participamos todos -y a veces todos alimentamos- y que nos está llevando a un callejón sin salida o, lo que es peor, a una salida donde la dignidad humana y la fraternidad desaparecen y se gesta lo deshumano.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

En definitiva construir una Patria fraterna supone en todos la disposición a avanzar decididamente por el camino del diálogo, el respeto irrestricto a la Ley y a las instituciones, el compromiso perseverante por el bien común, garantizando a todos una educación a la altura de los tiempos y un trabajo digno y estable.

Es trabajar para lograr la justicia social: lo que significa que haya oportunidades para todos, en igualdad y equidad. Es llegar a esa satisfacción de ver que alcanza para todos. Ahí es cuando se agranda el corazón de cada uno y se funde con el de los otros y nos hace sentir la Patria. La Patria florece cuando vemos “en el trono a la noble igualdad”.

Esa igualdad llegará cuando tengamos un desarrollo humano integral que incluye el plano moral, donde la persona esté en el centro de las preocupaciones de las políticas sociales, que garantiza no sólo su desarrollo material, sino dando los fundamentos para su desarrollo moral y espiritual.

Solo así podremos alcanzar el ansiado desarrollo, y vencer la pobreza que se expresa en la vida de muchos panameños. Un desarrollo humano fundamentado en la caridad y en amor al prójimo, que nos muestra en el otro al hermano, no al competidor, ni menos al enemigo.

Esta es la lógica que inaugura en nuestra tierra el Hijo de Dios, Jesucristo Nuestro Señor; la lógica del servicio, de la entrega, del olvido de uno mismo por amor a los demás, y es esta lógica la que muchas veces no queremos aceptar e incluso algunos rechazan. En esta lógica del amor no sólo está desterrado el odio, sino que debemos mirar con particular atención al que sufre, al más pobre, al desvalido, al que se siente sólo, porque son ellos los que más necesitan de nuestra ayuda para llegar a descubrir su propia dignidad.

### **Los principio no negociables a la hora de elegir a las autoridades**

En este momento decisivo, me parece oportuno recordar a todos aquellos principios no negociables para un cristiano, que son determinantes a la hora de elegir en conciencia a nuestras autoridades políticas.



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

Estos principios básicos para la actuación coherente del cristiano, según la enseñanza de la Iglesia son: el respeto y la defensa de la vida humana, desde su concepción hasta su fin natural; el respeto y la defensa de la familia fundada en el matrimonio entre hombre y mujer; la libertad de educación de los hijos y el derecho de los padres a escogerla y la promoción del bien común en todas sus formas. Quien quiera preservar los valores perennes en los que hemos fundado nuestra nación debe meditar profundamente en ellos a la hora de ejercer su derecho a elegir.

### **Dios en la raíz y el centro de nuestra Patria**

Todo lo que hemos expresado, lo hacemos como pastores de una Iglesia que no busca ninguna influencia política, sino proclamar la verdad a la conciencia de las personas, también de los candidatos. Esta es nuestra misión y nuestro compromiso, a los cuales no vamos a renunciar.

El Papa Benedicto XVI manifestó en una ocasión que: “La Iglesia tiene la misión de presentar la verdad con toda su fuerza moral, no la de extorsionar la voluntad de las personas”.

Desde el nacimiento de nuestra república, nuestro país ha estado inspirado en principios cristianos que fueron el fundamento firme desde donde se levantó esta Patria, según el querer de los próceres. Y, hemos de decirlo, los males sufridos tienen su raíz profunda en dejar de lado esos grandes principios inspiradores.

Cuando descubrimos con alegría el amor a los demás, la solidaridad y la vocación de servicio, especialmente desde el trabajo público, es porque la ley de Dios mueve esos corazones y los más nobles ideales afloran de lo más profundo del ser de cada uno. Por el contrario, cuando descubrimos la violencia, la discordia, la contradicción constante entre hermanos, ello se debe a que esos grandes principios ha perdido su vigor en muchos corazones.

Por ello estamos rogando a Dios que conceda - especialmente a quienes nos gobiernan o quieren goberarnos - la sabiduría para **fundar el desarrollo**



† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ

**humano, social, económico y político**, sobre los fundamentos sólidos de los principios cristianos, que comparte la inmensa mayoría de los panameños. Queremos una patria reconciliada, donde haya perdón, donde seamos capaces de dejar atrás - quizá sin olvidar - lo que nos ha dividido y lo que nos ha hecho sufrir. Para ello es necesario recuperar a Dios en nuestras vidas y darle el lugar que le corresponde en nuestro devenir histórico.

Pidamos a nuestra Patrona de Panamá, Santa María la Antigua, que seamos capaces de redescubrir los fundamentos de nuestra nación, que nos han legado nuestros próceres para construir el PANAMA QUE TODOS LOS PANAMEÑOS QUEREMOS.

  
† JOSÉ DOMINGO ULLOA MENDIETA, O.S.A.  
ARZOBISPO METROPOLITANO DE PANAMÁ